

El Maltrato entre lesbianas, un análisis¹

Bárbara Hart²

Definición de maltrato entre lesbianas

El maltrato entre lesbianas es el patrón de conductas violentas y coercitivas por las cuales una lesbiana busca controlar los pensamientos, las creencias o las conductas de su compañera o castigarla por resistirse al control que quiere ejercer sobre ella.

De acuerdo a esta definición, actos individuales de violencia física no constituyen maltrato entre lesbianas. La violencia física no es maltrato a menos que resulte en un incremento del control que la maltratadora ejerce sobre la receptora del maltrato. Si la parte atacada comienza a temer a la que la violenta, si modifica su conducta como respuesta al ataque o para evitar futuros abusos, o si la víctima intencionadamente mantiene un alerta particular o un repertorio de conductas que le sirvan para evitar la violencia, pese a que preferiría no hacerlo, entonces está siendo maltratada.

La violencia física utilizada por las lesbianas que maltratan puede incluir ataques personales, abuso sexual, destrucción de la propiedad, violencia dirigida contra las amigas, la familia o las mascotas o amenazas de hacer cualquiera de esas cosas. La violencia, física puede incluir el uso de armas. Inevitablemente aparece unida al maltrato no-físico, incluyendo ataques homofóbicos sobre la víctima, explotación económica y maltrato psicológico. Por favor, consultar la lista de conductas violentas y coercitivas al final del artículo. Los actos de maltrato que allí figuran son ilustrativos de conductas que lesbianas maltratadas me relataron haber sufrido durante mi trabajo con ellas en estos últimos años.

La lesbiana que se encuentra controlada por su pareja por miedo a la violencia puede estar en situación de maltrato aún si nunca ha sido físicamente atacada. Si su compañera la ha amenazado con la violencia física o si su pareja sabe que con sólo hacerle gestos de amenazas ya la

intimida debido a su historia pasada como víctima primaria o secundaria de violencia (Víctima secundaria es la que presencia ya sea la violencia infringida sobre otras/os o los efectos de tal violencia. NA), esa lesbiana que es controlada por su pareja o vive temiéndole debido a esas amenazas o a esos gestos, debido a esas amenazas o a esos gestos, se encuentra en situación de maltrato.

Para determinar si la violencia entre lesbianas constituye maltrato, el número de ataques puede no tener importancia. La frecuencia de los actos de violencia puede no ser concluyente. La severidad de la violencia también puede no ser determinante.

EL maltrato entre lesbianas es el patrón de intimidar, coaccionar, aterrar o violentar; la suma de todos los actos pasados de violencia y las promesas de violencia futura, que consiguen un aumento de poder y de control para la perpetradora en relación a su pareja.

¿Por qué maltratan las lesbianas?

Al igual que los hombres que maltratan, las lesbianas que lo hacen buscan lograr, mantener y demostrar poder sobre sus compañeras para maximizar la rápida satisfacción de sus propias necesidades y deseos. Las lesbianas maltratan a sus compañeras porque la violencia suele ser un método efectivo para obtener poder y control sobre las personas cercanas.

Las lesbianas, así como quienes no lo son, son socializadas en una cultura donde la unidad familiar está pensada para controlar y ordenar las relaciones privadas entre miembros de la familia. A los hombres se les asigna el poder y la autoridad suprema en las relaciones familiares. Esto es así pese al hecho de que no hay nada intrínseco al género masculino que los convierta en depositantes adecuados del poder. Más bien, a los hombres se les atribuye el poder "legítimo", basándose en un sistema de creencias y valores que aprueba y apoya el poder de los hombres y el control que ellos ejercen sobre las mujeres el sexismo.

En la familia se definen los roles sobre la base de este poder desigual. Se establece una jerarquía de privilegios, poder y autoridad suprema y a cada miembro de la familia se le asigna un escalón.

Los miembros de una familia forma una unidad "discreta", de alguna manera separada de las personas que están fuera de la familia. A las personas individuales se las trata como si fueran propiedad de la unidad. Los miembros de la familia sienten una fuerte conexión de propiedad entre sí y esperan más lealtad y más confiabilidad por parte de sus familiares que de las otras personas "de afuera". Quienes son compañeras/os íntimas/os en unidades familiares sienten que tienen derecho a percibir ciertos servicios unas/os de otras/os. También sienten que tienen el derecho de ejercer cierto grado de control sobre otras/os miembros de la familia.

Quienes tienen más poder en la jerarquía son quienes determinan la distribución de los recursos limitados de la familia (energía, creatividad, tiempo, bienes económicos, por nombrar sólo algunos). Cuando surge una diferencia entre miembros de la familia en cuanto a cómo ellas/os querrían utilizar los recursos, quienes tienen el poder pueden elegir entre varias opciones. Las decisiones tanto críticas como triviales sobre la vida familiar también las toman la persona o personas que detenta/n el poder principal.

Más aun: en esta cultura donde muchas formas de violencia son permitidas -donde la violencia a menudo no es un crimen, donde hay pocas consecuencias graves para quien ejerce la violencia (como el encarcelamiento, las condenas económicas, la vergüenza o el ostracismo por parte de la comunidad)- las personas pueden optar por el uso de la violencia para aumentar su control sobre otras/os miembros de la familia. Dado que la violencia es una táctica de control tolerada y se la perdona siempre que sea ejercida dentro de ciertos límites, sobre todo dentro de la familia, el maltrato de compañeras/os íntimas/os es una práctica muy común.

Las lesbianas, al igual que quienes no lo son, a menudo desean el control sobre los recursos y las decisiones de la vida familiar que proporciona el poder y que la violencia puede asegurarles cuando ese control es resistido.

Los mismos elementos de jerarquía de poder, propiedad, sentirse con derechos y control existen en las relaciones familiares lésbicas. En gran medida esto es así porque las lesbianas también han aprendido que la violencia funciona para lograr que la compañera se someta. Más aún, las comunidades lésbicas no han desarrollado un sistema de normas y valores que se opongan al abuso de poder y a la violencia en nuestras relaciones.

¿Qué lesbianas pueden maltratar?

Tal vez la que es físicamente más fuerte y tal vez no

Sabemos que parte de la eficacia de la violencia masculina como táctica de control se debe a que su tamaño y fortaleza física son tales, comparados con las mujeres, que la violencia masculina tiene el potencial de causar daños corporales graves en sus víctimas femeninas. Las mujeres que no son lesbianas con frecuencia ceden a las demandas de sus compañeros violentos porque saben que el no hacerlo puede dar lugar a ataques violentos que pueden resultar en heridas graves.

Pero así como hay hombres que eligen maltratar porque son físicamente más fuertes y otros que eligen no hacerlo, lo mismo sucede con las lesbianas.

La lesbiana que es fuerte, robusta, luchadora experimentada, o entrenada en arte marciales, puede representar una amenaza o un peligro mayor para su compañera. De la misma manera, una diferencia pronunciada de poderío físico puede darle a la violencia un poder persuasivo que no tendría si ambas partes fueran más pares físicamente.

Una lesbiana puede optar por no ser violenta, porque llega a la conclusión de que el serlo no funcionaría, dado que ella tiene mucha menos fuerza física que su compañera. Otra puede elegir ser violenta porque piensa que la violencia va a intimidar a su compañera y que ella puede enfrentarse sin peligro a cualquier respuesta violenta que reciba. Otra lesbiana con años de experiencia en peleas callejeras o de bar puede elegir no usar la violencia contra su compañera porque cree que hacerlo sería injusto o equivocado desde el punto de vista moral y otra lesbiana puede elegir usar la violencia como medio de control utilizando un arma para neutralizar su debilidad física y superar el poder físico que detenta su compañera.

Como conclusión, si bien la fortaleza física puede hacer de la violencia una táctica de control más efectiva, muchas mujeres eligen no utilizarla.

Tal vez la que tiene más poder personal, y tal vez no

Los hombres que maltratan suelen detentar más poder personal en sus vidas que las mujeres a las que victimizan. El poder personal se basa en la educación, las ganancias o la seguridad económica, las capacidades laborales y cómo éstas se cotizan en el mercado, la clase, la edad, la experiencia religiosa, la fuerza física, la salud, las habilidades y contactos sociales, etc. Cada integrante de la pareja posee una cantidad determinada de cada atributo de poder. Algunos atributos –como las ganancias o las capacidades laborales- pueden ser medidas más significativamente que otras para determinar el poder personal en una relación concreta.

Pero los hombres no maltratan porque tengan más poder personal que sus compañeras. Ni tampoco maltratan porque se dé la casualidad de que tengan menos. La violencia no es producto necesario de las diferencias de poder.

Los hombres maltratan porque la violencia por lo general les proporciona un control inmediato y total sobre sus compañeras, porque maximiza el poder que tienen sobre los eventos de su vida familiar, porque aterrorizar a la receptora de su violencia los hace sentir fuertes y poderosos y porque la consecuencias posteriores son relativamente insignificantes.

Por las mismas razones maltratan las lesbianas. Pero no todas las lesbianas que tienen poder maltratan y no todas las que maltratan tienen poder. Las lesbianas pueden elegir maltratar si creen que van a lograr los cambios o el sometimiento que desean de sus compañeras, si creen que el uso de poder coercitivo es algo tolerable en una relación y si llegan a la conclusión de que no corren peligro maltratando.

Muchas lesbianas que maltratan, sin importar su porción de poder personal, demuestran una fuerte capacidad para coaccionar e intimidar, de tal manera que las amigas de la pareja o las integrantes de su comunidad

lésbica de referencia a veces le dan la razón o tratan de tranquilizarla para evitar la confrontación con ella o que las humille.

Tal vez la que sufrió violencia de niña y tal vez no

Muchas niñas sufren abusos físicos y/o sexuales a manos de miembros de la familia o de amigos. Como víctimas de violencia, ellas ciertamente aprenden el poder que la violencia otorga. La violencia puede aterrorizar, inmovilizar y volver temerosa a la más competente y extrovertida, así como a la que es débil e indefensa. Las niñas, ya sean víctimas, observadoras o perpetradoras, aprenden pronto que la violencia hace que quien la recibe pierda el control sobre su propia vida. Las niñas aprenden el perverso placer que puede resultar de dominar a otras/os. Las niñas aprenden que puede haber pocas consecuencias negativas frente a los actos de violencia. Las niñas aprenden que las madres, padres u otras personas adultas que defienden posturas no-violentas, de no-maltrato, pueden ser también maltratadoras/es y que la gente adulta a veces se comporta de manera muy diferente a los valores que predica. Las niñas que crecen en familias donde no existen modelos de negociación en caso de escasez de recursos familiares o que promuevan estrategias para maximizar la satisfacción de las necesidades y deseos de cada miembro/o de la familia, pueden carecer de los conceptos éticos de compartir y ser justas y de la capacidad de resolver problemas.

Por cierto, muchas niñas también aprenden que la violencia no es una conducta adecuada para las mujercitas. Además, las que crecen como víctimas de violencia a menudo la rechazan fuertemente como táctica de control. Esto es particularmente cierto en el caso de aquellas mujeres que perciben la violencia que recibieron de niñas como algo injusto e innecesario.

Desgraciadamente, no hay datos de investigaciones que muestren cuántas lesbianas que fueron violadas de niñas eligen ser violadoras de adultas. El hecho de que una mujer haya sido maltratada de niña no es un indicador confiable de que ella va a maltratar a su pareja.

Tal vez la que es intensamente lesbofóbica y tal vez no

Todas las lesbianas nos sentimos vulnerables y en peligro hasta cierto punto, debido a la realidad de los prejuicios virulentos y del poder coercitivo, castigador, que debemos padecer. Para la lesbiana que siente un gran miedo de verse expuesta o que se odia mucho a si misma, el comprender los riesgos que puede traerle esa exposición tal vez le produzca una crisis emocional crónica, donde la auto-protección y el validarse a sí misma le consuman una cantidad agotadora de energía.

La fragilidad del control que las lesbianas pueden ejercer para evitar verse expuestas es posible que deje a la mujer que siente que corre un alto riesgo en un estado permanente de angustia. También puede provocarle ira el ver que por más que se esfuerce para ser invisible, nunca podrá asegurarse quedar protegida del todo. Como consecuencia, se puede sentir indefensa – un simple peón de ajedrez que puede ser lastimado terriblemente ante la menor indiscreción o capricho de las/os otras/os.

Debido a su vulnerabilidad, la lesbiana que experimenta un agudo temor puede dedicar una energía infinita a vivir una doble vida –es decir, a actuar frente a la cultura dominante como si no fuera lesbiana mientras en su interior vive siéndolo. Este gasto de energía es enorme y continuo. Con frecuencia tal vez odie al sistema que la oprime, pero también se odia a sí misma por ser tan vulnerable.

Pero nada de eso tiene por qué desencadenar la violencia o el maltrato a su pareja. Si bien la lesbiana que experimenta lesbofobia o lesbofobia internalizada tiene que hacerle frente a un enorme estrés y soportar mucha bronca, nada de esto tiene por qué anular su capacidad para elegir no ser violenta, tampoco el hecho de vivir aterrorizada frente a la injusticia es determinante de su decisión de actuar frente a otras personas en forma justa o injusta.

Tal vez la lesbiana que desprecia a las mujeres o la que se identifica con los hombres y tal vez no.

La misoginia es el odio a las mujeres. Una actitud misógina es aquella que desvaloriza, desacredita o menosprecia a las mujeres. En esta cultura se les

enseña a las jóvenes a no confiar en las mujeres ni respetarlas, a creer que las mujeres son menos competentes que los hombres. Los medios, proveedores de normas y valores culturales, continuamente refuerzan esta idea de la inferioridad de las mujeres. No es sorprendente, por lo tanto, que las mujeres sientan desprecio y odio por ellas mismas. Aun aquellas que ha trabajado intensamente para liberarse del odio contra sí mismas nunca podrán triunfar del todo en su empeño viviendo en una sociedad donde el odio a las mujeres es algo endémico.

Las lesbianas que ha sido maltratadas con frecuencia dicen que uno de los componentes principales del patrón de violencia son los discursos denigratorios, anti-mujer, que su pareja les infringe.

La lesbiana que utiliza ataques verbales anti-mujer como táctica de control, ¿se odia a sí misma como mujer u odia a las otras mujeres, separándose de alguna manera de ellas, o se permite ventilar actitudes anti-mujer porque sabe que este tipo de ataques va a ser una táctica de control particularmente efectiva en el caso de la mujer a la que está maltratando?

Se ha sugerido que las lesbianas que maltratan lo hacen porque se identifican con los hombres, con el género-poderoso.

En la lesbiana maltratadora, el proceso de identificación con los hombres raramente implica negar la propia condición de mujer. En general, no es un odio conciente contra si misma como mujer. Puede implicar el hecho de devaluar a su pareja porque esta "tiene menos valor" ya que es mujer. Tal vez utilice frases peyorativas en el aspecto sexual porque son las más vergonzosas y debilitantes, las más poderosas. La identificación puede incluir la conciencia de que la maltratadora tiene el poder físico y personal como para maltratar con éxito sin consecuencias adversas –como los hombres. Puede implicar un fuerte sentido de propiedad sobre la compañera que trae consigo el derecho a usar de ella como se desee.

Pero la identificación con los hombres o el odio a las mujeres no instigan de por sí a las violencia, aunque sí pueden permitirle a la lesbiana que maltrata el llegar a la conclusión de que la violencia es una táctica de control exitosa o el justificar sus acciones.

Tal vez la lesbiana que se percibe víctima del mundo, controlada o maltratada por su víctima y tal vez no

La mayoría de los hombres maltratadores dicen sentirse controlados por personas y circunstancias que está fuera de ellos mismos. Que lo que decide el destino es la suerte y la de ellos es funesta. Que es más probable que la desgracia se abata sobre ellos que sobre otras personas.

Los maltratadores varones no sólo se describen como víctimas accidentales o intencionales de las injurias o el abandono de otras personas sino que también se reconocen como "hombres domados", controlados por sus parejas.

Las lesbianas que maltratan también expresan sentimientos de indefensión e impotencia en sus relaciones y afirman sentirse controladas y victimizadas por sus parejas. Las lesbianas que atacan invariablemente califican todo desacuerdo con su pareja, todo aquello en lo que ésta no satisface las necesidades de la maltratadora, toda acción independiente o de cuidado hacia sí misma por parte de la pareja como una violación o un control interno que la víctima les impone.

Es claro que algunas lesbianas que eligen maltratar reciben a su vez un trato injusto por parte de personas o de instituciones. Algunas lesbianas que maltratan no están en pareja con mujeres que intenten satisfacer todas sus expectativas. Muchas lesbianas que maltratan se enfrentan a adversidades y penurias reales.

Pero nada indica que las vidas de las maltratadoras sean menos ricas o más plagadas de injusticias que las de otras lesbianas que eligen no maltratar. Más aún, escuchando a las lesbianas maltratadas tenemos pruebas suficientes de que han intentado persistente e intensamente cumplir con las expectativas de sus parejas y apoyarlas en los momentos difíciles.

Y muchas lesbianas que se ven en circunstancias agobiadoras y que reciben un trato poco amable de parte de sus parejas no las maltratan.

Tal vez la lesbiana que tiene problemas para controlar sus bronca o para comunicarse y tal vez no.

Muchas lesbianas que maltratan hablan de la bronca incontrolable que sus parejas les generan. Reconocen que la misma conducta por parte de otra persona no les produciría la furia que sus parejas sí les hacen sentir. Las

lesbianas que maltratan se describen a si mismas como más propensas a sentir bronca que otras mujeres y dicen que luchan para encontrar algún respiro de la bronca que su pareja les hace sentir. A veces esa bronca parece venir de la nada y otras veces la sienten como algo justificado. No expresan consistencia en cuanto a si hay una actitud o conducta particular que manifiesta la lesbiana maltratada como para desencadenar esa bronca.

Las maltratadoras no tienen conciencia de las razones "desencadenantes". A menudo ignoran las actitudes, creencias y valores que apuntalan el "mecanismo desencadenante" que permite que a veces la bronca explote aún antes de que se den cuenta de que su pareja se está resistiendo al control impuesto o que está actuando independientemente de los deseos de la maltratadora. Las lesbianas que maltratan, al igual que sus contrapartes masculinas, creen con mucha fuerza que una vez que se les despierta la bronca, ésta se vuelve incontrolable y que la consecuencia de eso es la explosión de violencia, sobre la que ellas tampoco tienen ningún control.

Las lesbianas maltratadas dicen que sus maltratadoras parecen con frecuencia estar buscando algo por lo cual enojarse y poder así racionalizar el maltrato. También han descubierto que muchas veces la maltratadora se enfurece sólo después de haber atacado para controlar y ver que el ataque no produce el sometimiento deseado.

Ya sea la bronca que esté presente o no, eso no elimina la capacidad de la maltratadora para elegir la violencia como táctica de control. Esa elección es completamente suya.

Las maltratadoras que han consultado a terapeutas que no están adecuadamente informadas/os acerca del maltrato, suelen decirles a las lesbianas maltratadas que su problema es no saber comunicar sus necesidades y sentimientos, no saber expresarse. De alguna manera, "para cortar camino", se vuelven violentas; su violencia es así una forma de mostrar su frustración y no una táctica de control.

Lo que subyace aquí es la idea errónea de que una mejor comunicación produciría una mejor comprensión de las necesidades y sentimientos que, a su vez, redundaría en la pareja esforzándose aún más para hacer sentir

cómoda a la maltratadora, evitando así la violencia. Se da por sentado que la maltratadora, es una persona cuyas necesidades no están siendo comprendidas y que la maltratada tiene la responsabilidad de hacer un trabajo adicional para responder de manera positiva a las necesidades de la maltratadora.

Con frecuencia, ambos supuestos son falsos. Muchas maltratadoras son excelentes para comunicarse. Las que han trabajado en terapia para mejorar sus habilidades comunicacionales, sin lograr primero desembarazarse de la violencia o de las amenazas de violencia, se convierten en controladoras más habilidosas y sofisticadas de sus compañeras –en mejores aterrorizadoras.

Muchas lesbianas que no saben expresarse bien o que no perciben con claridad lo que sienten y necesitan, no son por eso violentas. La mayoría de las lesbianas que intentan mejorar sus habilidades comunicacionales y también identificar y expresar mejor sus necesidades y sentimientos jamás han pensado que la violencia sea un comportamiento adecuado en las relaciones personales.

No hay un perfil de la lesbiana que maltrata –no hay rasgos personales ni de circunstancias que permitirían hacer una predicción confiable o identificar qué lesbiana puede llegar a maltratar a su compañera.

Para que una lesbiana elija maltratar a su pareja, debe llegar a la conclusión que:

- ▼ Tiene derecho de controlar a su compañera y que la obligación de ésta es la de someterse.
- ▼ La violencia es algo permisible. (Puede llegar a pensar que ella es una persona ética/moral aún eligiendo ser violenta con su pareja).
- ▼ La violencia va a producir los efectos deseados o va a minimizar la posibilidad de que ocurran hechos más negativos.
- ▼ La violencia no la va a poner en peligro a ella misma. Es decir, que no va a sufrir daño físico, ni consecuencias personales, legales o económicas que sean superiores a los beneficios que la violencia le permite conseguir.

La violencia entre lesbianas, ¿no es con mayor frecuencia pelea que maltrato?

La idea de que la violencia física entre lesbianas por lo general es una pelea en la cual ambas partes intervienen es falsa y pone en grave peligro a las lesbianas maltratadas.

Por cierto que puede haber lesbianas que peleen con sus parejas o relaciones en la que ambas partes se ataquen mutuamente. Muchas tal vez prefieren pensar que la violencia en las relaciones lésbicas es trivial, una conducta desagradable sin mayores consecuencias. Tal vez porque ambas partes tienen con frecuencia fortaleza física y tamaño similar y por lo tanto parecen incapaces de hacerse daños importantes, o porque como mujeres nos han enseñado que la violencia no es algo adecuado y no hemos aprendido a pelear.

Hay maltrato en todas las comunidades lésbicas, sin importar la clase, raza, edad y estilo de vida. Es vital que las lesbianas no conspiremos para trivializar los grandes peligros y la intensa destrucción que el maltrato entre lesbianas produce.

La definición que hice del maltrato entre lesbianas reconoce que hay relaciones lésbicas en las que ambas partes (o en el caso de relaciones no-monogámicas, todas las involucradas) participan en conductas violentas mutuas. Aún en los casos en que esa violencia se repite y evoluciona hasta ser un patrón, no es maltrato a menos que el efecto de las conducta violenta sea darle a la perpetradora más poder y más control sobre la que es objeto de violencia.

Con esto no quiero decir que las lesbianas maltratadas nunca hayan sido violentas con las mujeres que las han maltratado. Muchas lo han sido. Pero esa violencia es en gran medida auto-defensiva y a veces es furia ante violaciones pasadas.

Las lesbianas maltratadas no caracterizan a la violencia que se produce en sus relaciones como el producto de una pelea que sirvió para "ventilarse", que fue una competencia para medir fuerzas o que fue consensuada. Ellas describen las modalidades violentas como formas de aterrorizarlas y controlarlas, tal como lo enuncié al comienzo de este artículo.

La lesbiana que ha sido maltratada suele creer, como aparentemente también lo hacen algunas/os terapeutas, que las experiencias violentas que vivió con su pareja fueron "mutuas" dado que tal vez tuvo que darle una trompada a su compañera para poder salir de una habitación donde ésta la tenía confinada o porque tuvo que sacarla a empujones de su departamento después de que su compañera entrara por la fuerza, o porque tal vez empuñó un palo de hockey para amenazar a la maltratadora con golpearla si volvía a acercársele, o porque en un acceso de furia golpeó a la mujer que durante mucho tiempo había estado maltratándola.

Muchas lesbianas maltratadas que han actuado con violencia hacia sus maltratadoras, aun si lo hicieran una sola vez, se preguntan si realmente fueron maltratadas cuando por primera vez piden ayuda a sus amigas o a profesionales. Es como si pensarán que solo se pueden identificar claramente como víctimas de la abusadora si no han respondido con violencia ni una sola vez, pero que si lo han hecho –y sobre todo si el hacerlo logró detener a la maltratadora- están obligadas a verse a sí mismas también como culpables –maltratadoras- y a devolver el golpe cada vez o de lo contrario aceptar la responsabilidad última por el maltrato. No hay datos estadísticos acerca de la proporción de lesbianas maltratadas que han actuado en forma violenta para detener el maltrato, que han devuelto el golpe. Sin embargo, muchas lesbianas maltratadas que ha reconocido haber usado la violencia para defenderse o para defender a otras personas han dicho que luego de separarse de la abusadoras se sintieron confundidas y no supieron si habían sido víctimas o maltratadoras. Lo que ellas entendían como violencia y maltrato dentro de la relación había sido modelado de acuerdo a las creencias de la maltratadora y les llevó mucho tiempo y mucha reflexión el poder alcanzar cierta claridad en cuestiones de control y poder. Eso llevó varios meses, en general. Las lesbianas maltratadas que no tuvieron la oportunidad de repensar su experiencia con una persona que tuviera conocimientos acerca de la violencia en relaciones íntimas, encontraron que este proceso de discriminación y clarificación les llevaba aún más tiempo.

En muchos casos, la maltratadora instiga y refuerza este proceso de culpar a la víctima, esta "dar vuelta" la realidad. A veces la maltratadora amenaza a su compañera con denunciarla a la policía por las respuestas de ésta frente a su violencia, diciéndole que si ella ha actuado con semejante violencia es porque no es maltratada sino que la violencia es mutua. A veces la maltratadora señala que como la maltratada la ha golpeado en público, de modo que nadie le creerá que es tiranizada en la intimidad.

Invariablemente las maltratadoras culpan a las maltratadas por la violencia que les infringen, alegando que si la maltratada no la hubiera provocado, ella no habría sido violenta; que la maltratadora está bajo el control de la víctima, indefensa frente a la conducta de ésta y obligada a ser violenta.

Las maltratadoras siempre se ven como víctimas de la mujer maltratada. Y la lesbiana maltratada en casi todos los casos comparte esta idea de victimización.

La mayoría de las lesbianas maltratadas se avergüenzan de la violencia que le han infringido a las maltratadoras. Dado que todas las lesbianas maltratadas se han esforzado lo indecible para que las maltratadoras no quedaran expuestas como tales y para que no sufrieran la consecuencias de su violencia, suelen continuar "cuidando" a las maltratadoras culpándose a sí mismas, maximizando su propia violencia y minimizando la de la maltratadora.

Muchas lesbianas maltratadas son mujeres de mucha fuerza y destreza física; mujeres que objetivamente son mucho más poderosas que sus atacantes. Son mujeres que eligen no utilizar su poder para controlar a las perpetradoras o que sólo lo hacen en caso de necesitar protegerse a sí mismas o detener a la maltratadora. Para estas mujeres, resulta particularmente difícil reconocer ante ellas mismas o ante otras personas que han sido maltratadas. La lesbiana fuerte tal vez no viva temiendo la violencia de su compañera. Es más probable que viva deplorando los episodios violentos y las confrontaciones que se producen. Pese a no sentir miedo, alterará su vida para acomodarse a los deseos de la maltratadora y le preocupará que sus esfuerzos puedan no ser suficientes para evitar el maltrato. Tal vez ella no tema a la violencia habitual de la maltratadora, pero sí a que esa violencia vaya en escalada hasta incluir el suicidio o los ataques a terceras personas.

Por lo tanto, dado que una lesbiana maltratada puede haber usado la violencia contra su maltratadora y dado que la abusadora está convencida de que la víctima es responsable de los abusos que sufrió, no es sorprendente que muchas lesbianas maltratadas se sientan confundidas la primera vez que se acercan a las profesionales para liberarse de la violencia y para iniciar una nueva vida fuera del control de la perpetradora. No es sorprendente que se vean a sí mismas como maltratadoras y víctimas a la vez. Lo tramposo de este asunto es que las maltratadoras también se consideran víctimas. Hay que hacer entrevistas muy meticulosas antes de llegar a ninguna conclusión cuando una lesbiana nos diga que es víctima y maltratadora a la vez.

Si bien es fundamental que a una mujer que busca ayuda se le permita observar cuidadosamente la violencia que hay en una relación para determinar si está siendo maltratada o no, es imperativo que reciba los servicios de apoyo y refugio que requiera y que no se le niegue el estar en lugar seguro mientras se realiza la evaluación pertinente. La claridad en el pedido no debe ser condición para otorgar los servicios o no otorgarlos.

Mi análisis del maltrato entre lesbianas afirma que es muy raro que una víctima se convierta en maltratadora en el transcurso de la relación con la misma persona que la ha maltratado y que tampoco es probable que se convierta en abusadora en sus relaciones futuras.

Las modalidades de control y atemorización que se desencadenan en el maltrato no se desmontan con facilidad. Tendría que darse un giro increíble para que la lesbiana maltratada adquiriera el poder de usar la violencia como táctica para controlar y aterrorizar a su compañera. Esto puede suceder en caso de que la maltratadora quede inhabilitada física o mentalmente y por lo tanto pierda el poder que está detrás de la amenaza violenta.

No debemos desdeñar las lecciones que podemos extraer del maltrato en relaciones no-lésbicas para comprender cómo se da en las nuestras. Sabemos que algunas mujeres maltratadas por hombres son violentas. El que lo sean no nos lleva forzosamente a la conclusión de que no son maltratadas. Esto significa que alentemos la violencia por parte de las mujeres maltratadas. Pero sí hemos apoyado y defendido el derecho de una mujer a actuar en forma violenta para protegerse, sobre todo si la violencia

que sufre está poniendo su vida en peligro. Cuando los hombres nos han dicho que sus víctimas eran violentas, no hemos llegado por eso a la conclusión de que la violencia era mutua o de que la mujer no había sido maltratada.

Todavía tenemos mucho que aprender acerca de maltrato entre lesbianas. Este trabajo y gran parte del libro en el que está incluido, son solo el comienzo del estudio acerca del maltrato entre lesbianas. Hay muchas preguntas sin respuesta.

Para aprender de qué manera podemos ayudar a las víctimas de la violencia entre lesbianas y cuáles son las estrategias más efectivas para terminar con la violencia en las relaciones lésbicas, debemos escuchar a las lesbianas golpeadas. Así como logramos entender la violencia masculina contra las mujeres escuchando a sobrevivientes de violación y a mujeres golpeadas, debemos creer que nuestra mejor y más confiable fuente de conocimientos acerca del maltrato entre lesbianas yace en lo que las lesbianas maltratadas pueden compartir con nosotras.

Lista de conductas violentas y de coerción utilizadas en el maltrato entre lesbianas

Física

Ataques usando armas –revólveres, cuchillos, látigos, autos, zapatos de taco alto, sillas, botellas rotas, almohadones, cigarrillos, venenos.

Ataques usando el propio cuerpo de la maltratadora –morder, rasguñar, patear, trompear, empujar, abofetear, arrojar por las escaleras, romperle los anteojos a la víctima mientras los tiene puestos, encerrarla en un armario o confinarla de alguna otra manera, ahorcarla hasta que entre en pánico o deje de respirar.

Interferirle el sueño; privarla de calor o de comida.

Sexual

Violación; exigirle mantener relaciones sexuales; impedirle mantener relaciones sexuales, utilizar armas o amenazar con utilizarlas durante el acto sexual, obligarla a mantener relaciones con terceras/os; prostitución

involuntaria; coaccionarla para la monogamia o la no-monogamia; negarle su libertad reproductiva; ataques físicos durante la relación sexual; utilizar lenguaje que la degrade en lo sexual.

Propiedad

Romperle las gomas del auto, las ropas y los muebles; destrucción o maltrato a las mascotas; robo y destrucción de la propiedad; invadir la casa, entrar sin permiso; desconectar violentamente el teléfono; romper objetos de la casa; provocar incendios.

Amenazas

De destrucción física, sexual o de la propiedad; de violencia contra terceras/os queridas/os; persecución, seguimientos.

Control económico.

Control sobre las ganancias o ingresos; destrucción de la propiedad; impedirle trabajar o estudiar; estafarla; comprar bienes valiosos sólo a nombre de la maltratadora; usar su tarjeta de crédito sin que la compañera lo permita; no trabajar y exigirle a la víctima que la mantenga.

Maltrato psicológico o emocional

Humillación, degradación; mentiras; aislamiento; elegirle las diversiones; las amigas; decirle que está loca, que es tonta, que es horrible; guardarse para sí información fundamental; elegir la comida que la pareja va a comer; ataques de furia; manipulación mental; encerrarse en sí misma o ponerle mala cara.

Control lesbofóbico

Amenazar con decirle a la familia, amigas/os, policía, empleadores, vecinas/os etc, que la víctima es lesbiana si ella hace tal cosa (o no hace tal otra); decirle que se merece todo lo que le pasa por ser lesbiana; asegurarle que nadie le creerá que ha sido violentada porque las lesbianas no son violentas; recordarle que no tiene opciones porque en este mundo lesbofóbico nadie la va a ayudar.

¹ Este texto pertenece al libro *“Naming the Violence, speaking out about lesbian battering*, Kerry Lobel edit. (Grupo de Lesbianas de la Coalición Nacional contra la Violencia Doméstica), The Seal Press, Seattle, Washington, EEUU, 1986. Traducción de Alejandra Sardá, junio de 1995.

² Abogada, militante y organizadora que trabaja desde 1971 en el Movimiento para terminar con la violencia contra las mujeres. Sus lugares actuales de trabajo son la Coalición Contra la Violencia Doméstica de Pennsylvania y el Instituto de Liderazgo para Mujeres. Le encanta resolver problemas y organizar a las personas para lograr cambios sociales. Hace poco escribió un manual sobre cómo monitorear y evaluar programas de consejería/educacionales para hombres golpeadores. Es también madre de una criatura dulce e irritable, Travis